

Numa...en la patria, compañero

"Todos tratamos de volver mejor de estudiar, de perfeccionarnos... cuando me fui tenía 22 años y estaba en pleno fervor creativo y el exilio, en sí mismo, me dio temas para seguir creando..."

—Por qué luego de haber vivido en Suecia y Francia, terminaste radicándote en Holanda?

—En 1976, tuvo, que ir a Holanda y me enteré de algo que me dejó muy extrañado: se estaba por editar el disco "La patria, compañero". Imagínate la sorpresa de que vos llegues a un país tan diferente como Holanda y te enteres que hay alguien que sabe de tu existencia y va a sacar un long play contigo cantando! Averiguado,

Averiguando, me enteré de que un gran compositor alemán-holandés, Konrad Bohemer, había estado una vez en Uruguay y que no sólo había escuchado el disco sin oírlo además, había comprado los derechos para hacer la placa en Holanda. Bueno, lo conocí y me ayudó mucho, y, sobre todo, fue él quien me presentó a Antonio Pereira Arias, un gran guitarrista uruguayo que estaba en Holanda desde hacía dos años, y que terminó siendo mi maestro en el Conservatorio Real.

—Dada la cantidad de discos que grabaste, el exilio no fue un impedimento para tu capacidad creativa...

—Grabé "Furia", "Yo sé que los ríos crecen", "Nuestra América", "No volver al pasado" y "Aire", y también hice varias músicas para textos teatrales.

Los que tuvimos que ir al exilio no nos estancamos aunque a algunos grandes compositores, se les hizo más difícil por la lejanía de los lugares y la gente querida. Pero todos tratamos de volver mejor, de estudiar, de perfeccionarnos. A lo mejor, pude crear tanto porque cuando me fui tenía 22 años y estaba en pleno fervor creativo. El exilio en sí mismo, me dio temas para seguir creando; la nostalgia, por ejemplo, el recuerdo de tantas cosas que habían quedado acá. Me ayudó mucho también el que me puse a estudiar música, guitarra, y que leí bastante sobre literatura latinoamericana y española. Me acuerdo de un espectáculo que dimos en Holanda sobre la poesía de Nicolás Guillén...

—¿Los holandeses nos entienden, y viceversa?

—Yo creo que sí. Claro que son distintos a los latinos, pero respetan mucho nuestra sobriedad, nuestra seriedad, por ejemplo, ellos están viéndolo una época musical un tanto desacatada y punk, y les importan mucho los músicos uruguayos que mostraban más bien un aspecto muy serio en el cantar.

—Tacuarembó y Utrecht, ¿son tan diferentes como uno se lo imagina?

—¡Vos sabés que no! Yo fui del país de la bicicleta al país de la bicicleta! ¡Tanto en Tacuarembó como en Holanda y sobre todo en Utrecht que es

una ciudad universitaria, todo el mundo anda así...

Utrecht es antiquísima. Al lado de mi casa hay una torre del siglo XI que cada quince minutos toca el carrillón y los sábados ese carrillón da conciertos que un viejito toca subido a la torre. Hasta hace poco fue el punto más alto de la ciudad y es un poco extraño ver a la torre de un lado y a la iglesia del otro, separados por una calle. Resulta que torre e iglesia se separaron cuando la segunda se hundió en el siglo XIII, y entonces, una calle las divide.

—Tacuarembó es de 1870... ¿cómo vivirán los desexiliados, con tantos recuerdos de tantas ciudades, de tantas caras?

—Es difícil, ya nunca se vuelve a ser el mismo. El exilio, el salir, te da la posibilidad de volver más amplio de criterio y la solidaridad que uno aprendió a dar y a recibir, yo creo que te hace más universal. Viví en Holanda 8 años y allá tengo gente muy querida, no sólo a mi compañera que es holandesa y estamos esperando un hijo, también dejé muchos amigos... viví muy integrado pese al dolor de no poder estar acá. Cuando regrese definitivamente, extrañaré también, tantos conciertos, tantos museos, pero nada será como lo que fue extrañar Uruguay. ¿Cómo te explico? Era horrible saber que no podíamos volver aquí. No es como la vida de un diplomático que viaja por donde quiere y todo lo disfruta al máximo porque sabe que cuando tenga ganas, regresa a su país y punto. El exilio es diferente, muy diferente, las cosas se extrañan y te duelen mil veces más porque sabés que no hay remedio, que no podés regresar. Y entonces uno aprende en carne propia qué es la solidaridad. En Uruguay siempre hemos sido solidarios con todos los pueblos, hemos recibido exiliados españoles, venezolanos, paraguayos... y estos años, recogimos lo sembrado. Holanda, por ejemplo, fue hospitalaria, solidaria siempre, aunque últimamente tienen problemas graves de desocupación y se vuelven algo xenofóbicos.

—¿Creés que el desexilio en Argentina es como el nuestro? ¿Por qué allí no se ve que miles de personas vayan al aeropuerto a recibir a los que regresan?

—Por un problema de idiosincrasia, pero también de proporciones. En Uruguay no existe una sola familia que no haya tenido uno de sus miembros presos o fuera del país y por eso, el pueblo levantó como a una de sus banderas principales, la del regreso de todos. Aquí no tiene sentido hablar de rivalidades como en algunos casos sucede en Argentina.

—¿Creías que volverías ahora o pensabas que todavía duraría más

el exilio?

—Creía que sería más largo aún. Tenía programada una gira por España y Suecia porque nunca pensé que se diera tan pronto todo. Cuando llegué a la Argentina me enteré de la posibilidad de volver y ¡claro! no te imaginás la alegría! Pero tengo que arreglar todo en Holanda, tengo que volver allá y traer a mi compañera y

al hijo que estamos esperando. Me quedo hasta el 28 de noviembre, luego voy, los traigo, y definitivamente, Uruguay.

—Cuando des un recital ¿cuál será tu repertorio? ¿Qué cantarás el día que vos, solo te sientes frente a la gente que va a escucharte?

—Cantaré en un 80 %, canciones viejas pero vigentes, canciones que había grabado aquí desde el 66 al 72 y claro, algunas de las grabadas afuera y otras inéditas. Aquellas las quiero cantar porque debo reintegrarlas al público que no podía escucharlas dada su prohibición.

—¿Cómo viviste el fenómeno del Canto Popular desde el extranjero?

—El Canto Popular tiene raíces muy viejas, están en Yupanqui, en Violeta Parra... Pero aquí ha sido fundamental la variedad de temas y estilos que han permitido llegar a todas las capas sociales. Se impuso a fuerza de sacrificio, los cantores debieron luchar contra la censura, las prohibiciones... Es cierto que algunas canciones son panfletarias, pero en Uruguay triunfó la calidad. Hay textos de nivel muy alto, Darnauchans, Bonaldi, Larbanois-Carrero, Benavidez, Rumbo... Es un canto nacido como expresión del pueblo, y a nosotros, en el exilio, nos servía para no perder las esperanzas

de unas ganas tremendas de volver al país. Yo soy uno más del Canto Popular, y ADEMPU, es una asociación de defensa de los cantores y músicos única en el mundo! donde todos estamos unidos. Fijate que a mí me llegó el formulario a Holanda y cuando ví la lista de quienes la integraban, no dudé un momento en mandar mi adhesión por expresocertificado! En ADEMPU estamos todos y nuestro pueblo necesita de la cultura, debemos llevar la música al interior, a todo el país, y para eso, aún somos menos de los que necesitamos.

—¿Qué significa volver a cantar en el Uruguay y para el Frente Amplio?

—En todos estos años no he dejado de cantar para el pueblo uruguayo desde el exterior, y al darse la posibilidad de volver, por supuesto que pongo el hombreo (en el mejor sentido, no en el que le dio un señor hace algunos años) junto a los demás cantores para cantar dentro del Frente Amplio que es la fuerza que mejor expresa las esperanzas del pueblo uruguayo.

—¿Como fundamentas tu adhesión a Democracia Avanzada?

—En estos años de exilio, no sólo estudié música, también leí mucho y viví las experiencias de otros pueblos en los cuales la unidad y el trabajo político ha redundado en cambios profundos, la que mejor refleja esa propuesta de unidad y de cambio. Por otro lado, la voz de Germán Araújo no sólo llegaba por medio de cassettes al exterior y nos impresionaba su valentía y su honestidad puesta al servicio de toda la oposición. Esta es la hora de unirse y marchar, todos juntos, hacia un futuro cercano donde el pueblo vea satisfechas sus necesidades de un país democrático y justo.

